



Capítulo 365 - Has envejecido, anciana.

"Tu cara me dice que estás tramando algo..." dijo Zafiro, regresando con pasos ligeros pero ojos atentos. A su lado, Ada cruzó los brazos, observando con precisión quirúrgica.

"En realidad, tu cara dice: 'Estoy tramando el plan del siglo'", agregó Ada, inclinando ligeramente la cabeza mientras miraba a Vergil, quien sostenía el Orbe en su mano parcialmente congelada— y con una sonrisa peligrosamente satisfecha en su rostro.

Vergil se rió suavemente. -Vamos, no exageres. Acabo de compartir una pequeña predicción del futuro con nuestro invitado aquí"

"Predicción, ¿eh?" Zafiro levantó una ceja. 'Déjame adivinar: ¿ese otro se despierta de la nada, se asusta con el Orbe y mata a todos?'

Virgilio chasqueó los dedos con la mano libre, fingiendo sorpresa. "Bingo. Pero con un poco más de estilo, por supuesto."

Ada dejó escapar un suspiro teatral. "Eso no es un plan. "Eso es provocar el apocalipsis con un monóculo y una copa de vino"

Vergil simplemente sonrió—una de esas sonrisas torcidas, donde la ironía y el desafío compartían espacio con algo más oscuro. Su mirada permaneció fija en el Orbe, como si escuchara una antigua melodía que sólo él podía oír.

"Exactamente."





Ada entrecerró los ojos, intrigada. '¿Está ella... escuchando eso?'

Vergil se encogió de hombros, pero sus ojos no se desviaron del artefacto.

"¿Quién sabe?" Dijo en un tono que bailaba entre el desdén y la reverencia. "Han pasado algunas horas desde que todo quedó... tranquilo. Sin pulsos. Sin voces. Doar silență. Como si se hubiera convertido en piedra por dentro."

Elevó el Orbe a la altura de los ojos, observando cómo la luz parecía más opaca, casi muerta, pero aún lo suficientemente viva como para contener algo.

"Antes, era como tener un trueno latente. Ahora... parece que está conteniendo la respiración."

Zafiro dio un paso más y su mirada se mostró clínica. "Eso no es bueno. Cuando seres como ella se quedan en silencio, no es porque se hayan rendido. "Es porque están esperando."



Vergil asintió lentamente, su tono ahora era más serio. "Esperando el primer movimiento. El primer error. "Una razón para quemarlo todo."

Ada golpeó con impaciencia su brazo con los dedos. -Está bien, ya basta de eso. Deja el Orbe allí. Necesitamos irnos."

Vergil levantó una ceja, todavía concentrado en la luz moribunda del artefacto. '¿Adónde vamos? Tú también lo sientes ¿no? Esta cosa... todavía respira.'



Ada resopló y giró los talones, como si estuviera hablando con un niño testarudo. "Obviamente vamos a comprar ropa."

Sapphire dejó escapar una risa inesperada y apagada mientras fingía estudiar su uña con aburrimiento forzado. "Guau. Virgilio, has sido derrotado por la inutilidad de un solo golpe."

Vergil parpadeó, genuinamente confundido. "¿Ropa?"

Ada se volvió para mirarlo, con la calma letal de alguien que había tomado una decisión hacía mucho tiempo. "Apenas tienes ropa decente y Walpurgis estará en dos semanas. Todos los clanes demoníacos estarán en ese banquete. ¿Y tú vas a aparecer en eso? Señaló su ropa desgastada.

Virgilio abrió la boca, la cerró y buscó apoyo en Zafiro. Ella simplemente se encogió de hombros, tratando de contener una sonrisa.

"Ada, hay una emperatriz dracónica dentro de un Orbe que podría querer devorarnos vivos tan pronto como despierte, ¿y tú quieres ir... de compras?" Vergil dijo con una mezcla de incredulidad y exasperación.

Ada se detuvo a unos pasos de él, giró lentamente sobre sus talones y se acercó para mirarlo de cerca. Su tono era firme, casi imperturbable —como el de alguien que acababa de dictar la sentencia final en un juicio milenario.

"Precisamente por eso. Si vamos a ser aniquilados por una diosa antigua, al menos luzcamos elegantes cuando seamos pulverizados"

Sin esperar respuesta, se dio la vuelta, trazando ya las líneas de un círculo de transporte con una precisión casi ritualista.





-Y por favor, Virgilio. "Me niego a que me vean junto a un posible Elegido de las Edades... usando esas botas criminales"

Virgilio bajó lentamente la mirada hacia sus propias botas, como si acabara de notar su deplorable estado —barro seco, arañazos y rastros de algún tipo de residuo arcano que definitivamente no era elegante.

Suspiró, derrotado, con un toque teatral:

"...Yeah. Creo que necesito un abrigo nuevo."

Zafiro se rió suavemente, sacudiendo la cabeza. A medida que se acercaban al círculo, ella extendió la mano y tomó el Orbe con sorprendente facilidad.

"Aceptaré esto", dijo, con los ojos brillantes por el tipo de interés que sólo surgía cuando el caos y el conocimiento se entrelazaban. Hablaremos más tarde y espero que estés hermosa cuando regreses. O muerto. Uno u otro."



Virgilio dudó por un breve momento, mirando el Orbe que ahora tenía en sus manos. Algo dentro de él pulsaba —o tal vez era sólo su imaginación. En cualquier caso, no protestó. Él confiaba en ella... hasta cierto punto.

Ada lanzó una última mirada por encima del hombro hacia Zafiro. "No te metas con ella."

"Voy a jugar un poco con ella", respondió Sapphire con una sonrisa enigmática, ya sentada sobre un viejo pecho mientras hacía girar el Orbe entre sus dedos.

La luz explotó bajo los pies de Vergil y Ada, trazando un círculo de transporte con un brillo limpio, casi ceremonial.

"Vamos, antes de que decidas vivir el apocalipsis descalzo", murmuró Ada, desapareciendo ya en el rayo de luz.

Tan pronto como el brillo del círculo de transporte se disipó, llevándose consigo a Vergil y Ada, el silencio cayó sobre la sala una vez más. Un silencio pesado y denso, como el momento exacto entre un trueno y un relámpago.

Zafiro giró lentamente el Orbe entre sus dedos, sin prisas, con los ojos fijos en su superficie. Era como mirar un mar cerrado— brillaba por fuera, pero lo que había dentro era insondable. Aún así, ella lo sintió. Ella sintió que algo estaba allí. Despierto. Observando.

Y entonces, como una cuchilla cortando el aire quieto, llegó la voz.

Femenino.

Antiguo.

Inmenso.

"Has crecido, pequeña niña demonio."

El zafiro se congeló.

No físicamente — su cuerpo permaneció inmóvil, elegante, relajado como siempre. Pero por dentro, su corazón dio una pequeña sacudida. Esa voz. No era una presencia genérica. No era una deidad olvidada cualquiera.





Era ella.

Zafiro levantó lentamente su mirada, como si fuera posible enfrentarse a la entidad dentro del Orbe.

"Te tomó un tiempo notarme", respondió ella, con voz serena, pero con una chispa aguda bajo la calma. "Pensé que estabas ocupado reflexionando sobre tu ego en el abismo"

El Orbe pulsó.

Esta vez, no con luz, sino con calor. Un calor seco, como el aliento de un dragón sujeto por antiguas cadenas.

"Has perdido el miedo. Interesante."

Zafiro sonrió levemente. Era una sonrisa llena de dulce veneno. "No. Acabo de aprender a envasarlo en botellas más pequeñas."

"No eres el mismo niño que conocí en la guerra."

La voz ahora parecía deslizarse, susurrando detrás de los ecos de la realidad. Había un placer sutil en cada palabra, como si saborear viejos recuerdos fuera un lujo reservado sólo a los inmortales.

"Tampoco eres la misma criatura que era temida por los reyes y odiada por otros dioses", respondió Zafiro, ahora con más fuerza. 'Todo cambia. Incluso las emperatrices que caen.'





Una ligera grieta recorrió la superficie del Orbe. Como una pequeña grieta, no en el cristal, sino en el velo entre mundos.

"Te has vuelto inteligente, pequeña niña. "Me gusta eso."

Zafiro se puso de pie, todavía sosteniendo el Orbe casualmente, aunque sus ojos ahora eran más oscuros, más intensos.

"Y te has hecho vieja, anciana."

